



LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ESCRITA: LO QUE EL DICCIONARIO NO DICE

Spanish Society in Written Press: what the Dictionary does not Say

Faustino Juan Yáñez López

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

faustino-lugo@mun-do-r.com

Resumen:

La sociedad cambia y el léxico acompaña estos cambios. El significativo cambio léxico que estamos viviendo puede ser observado claramente en la prensa escrita española. Los periodistas son, al mismo tiempo, creadores y difusores de innovaciones léxicas, de nuevas palabras para nombrar la realidad social actual y que, independientemente de su uso por los hablantes, pueden no estar recogidas en los diccionarios actuales.

Palabras clave: sociedad, innovación léxica, prensa escrita, diccionario.

Abstract:

Society changes and vocabulary accompanies these changes. The significant lexical change that we are living can easily be observed in the Spanish written press. Journalists are, at the same time, creators and diffusers of lexical innovations, new words to express the present social reality and, independently of whether they are being used or not by speakers, they may not appear in updated dictionaries.

Keywords: society, lexical innovation, written press, dictionary.

1. Introducción

Con la publicación del *Diccionario de la lengua española (DRAE 23ª edición)*, se abre el eterno debate entre puristas y aperturistas. Si bien es verdad que los medios de comunicación, en general, y algunas revistas especializadas se han hecho eco del tema, también es verdad que la mayoría se han limitado a publicar la noticia y a apuntar, sobre todo, lo extraordinario de algunas inclusiones. Este artículo, lejos de ser una crítica al *DRAE*, como su título pudiera sugerir, informa sobre la publicación del diccionario. Incluye, además, la investigación realizada con algunos medios de comunicación escrita, constatando que la avalancha de neologismos en este inicio de siglo y la creatividad de hablantes y periodistas desborda la capacidad del diccionario de absorber la gran cantidad de innovaciones léxicas necesarias para nombrar la nueva realidad social.

Trece años después de publicar su última versión, la Real Academia Española (RAE) publicó, en octubre de 2014, la 23ª edición del *Diccionario de la lengua española (DRAE)*. El nuevo Diccionario ofrece 93.000 entradas, 140.000 enmiendas introducidas que afectan a 49.000 artículos y alrededor de 5.000 nuevos términos. Según los académicos, sus principales novedades buscan el logro de tres objetivos principales: enriquecer el *Diccionario*, modernizarlo y hacerlo más coherente.

Con la publicación del nuevo *Diccionario* y la inclusión de nuevas voces se reaviva la vieja polémica entre casticistas y aperturistas.

El problema de la aceptación e inclusión de neologismos en el español, principalmente de los extranjerismos, viene de lejos y ha llegado hasta nuestros días alimentado por la avalancha de nuevas palabras, términos y expresiones, ya sean en español o en lenguas extranjeras, necesarios para nombrar nuevas realidades procedentes, sobre todo, de los avances científicos y tecnológicos de nuestra era.

Comentaba Lázaro Carreter (2002) que en el español, como en otras lenguas, sólo empezó a sentirse la presencia de voces extrañas cuando el idioma estaba afianzado, sentido como propio por los hablantes, y entró en contacto con otras lenguas.

Durante la Edad Media, el latín, convertido en romance, convive con miles de extranjerismos, muchos de ellos germánicos y franceses, pero la mayoría árabes. El romance de la época era una lengua con grandes variaciones regionales e incluso personales, y los extranjerismos fueron adoptados por la necesidad de designar las nuevas cosas y realidades.

Según el académico, la primera crítica al uso de extranjerismos fueron las palabras de Juan de Valdés, que en su *Diálogo de la lengua* decía: “el uso nos ha hecho tener por mejores los vocablos arábigos que los latinos...”, manifestándose, así, en contra del uso de extranjerismos sin causa aparente.

En el siglo XVII fueron abundantes las novedades aparecidas en la literatura aunque de escaso calado en el pueblo llano. Llama la atención, no obstante, el hecho de que fray Herónimo de San José, en *Genio de la Historia*, considere que el español está en su derecho de tomar palabras de otras lenguas: “De todos con libertad y señorío toma, como de cosa suya (...); y, así, mejorando lo que roba, lo hace por excelencia propio”, lo que, salvando las distancias y los diferentes contextos, se podría considerar un precedente del actual criterio académico.

La expansión del francés, como lengua símbolo de la modernidad, y de las ciencias y de la artes del siglo XVIII, llevará al P. Feijoo a instar a los jóvenes a no estudiar latín y griego, y dedicarse al estudio de los idiomas modernos, especialmente del francés, lo que fue motivo de grandes controversias. Si a esto sumamos el afrancesamiento de la costumbres y los galicismos en el idioma, no es difícil de comprender la división, que

sobre este tema, se produjo en la sociedad española del momento. El enfrentamiento entre afrancesados y castizos es la continuación de aquel primer debate del *Diálogo de la lengua*, pero no sólo limitado a escritores y letrados, sino convertido, sobre todo por la coyuntura política, en debate público.

El siglo XIX, a pesar de poder ser considerado como época liberal, dejó también, como era de esperar y es una constante hasta nuestros días, opiniones contrarias al aperturismo. El padre Mir, en 1908, comentaba a este respecto: “Tengo puesta la penitencia de rogar a Dios nuestro Señor por todos los galicistas, a fin de que, torciendo del mal camino, se conviertan de sus malos pasos a los de la purísima lengua...”.

La Real Academia Española de la Lengua (RAE) se ha enfrentado, desde su fundación en 1713, a la ardua tarea de construir y de reconstruir su *Diccionario*, ejerciendo de árbitro en esta historia de criterios opuestos.

El diccionario es, fundamentalmente, palabras, y cuantas más aparecen en su nomenclatura mejor será, dice Alvar (2002). Ya en la Historia de la Real Academia Española, que figura en el primer tomo del *Diccionario de Autoridades*, en su primer estatuto se puede leer: “[...] tiene por conveniente dar principio desde luego por la formación de un Diccionario de la lengua, el más copioso que pudiera hacerse”.

Si por un lado, como se ha dicho, hubo y hay quienes abogan por una lengua libre de neologismos, por otro lado, manifiestan su desacuerdo los que tildan a la RAE de retrasada respecto a la lengua en uso, de excesivamente cautelosa a la hora de registrar neologismos, y, no pocas veces, de usar criterios opacos en la aceptación y exclusión de determinadas voces. En el Prólogo de la novena edición (1843), la Academia comenta a este respecto:

Este es el objeto primordial del Diccionario, dar a conocer las palabras propias y adoptivas de la lengua castellana [...], pero muchos no lo entienden así, y cuando no encuentran en el Diccionario una voz que les es desconocida, en vez de inferir que no es legítima y de buena ley, lo que infieren es que el Diccionario está diminuto.

Lara (2004) enfatiza que hablar de léxico español contemporáneo es hablar de una cantidad enorme de palabras, muchas de ellas desconocidas por la falta de estudios y de los diccionarios necesarios. Afirma que los diccionarios españoles sólo registran una pequeña parte del léxico español, y sugiere estudios integrales del vocabulario de cada región española, de los vocabularios coloquiales y populares, de las terminologías científicas y técnicas, de los vocabularios cultos ligados a las instituciones políticas y de comunicación de los países hispanohablantes, y del léxico de la enorme riqueza natural de los territorios hispánicos, que no es conocido ni lingüística ni biológicamente.

2. Cómo se actualiza el *Diccionario de la lengua española (DRAE)*

La Academia no puede estar constantemente incorporando y excluyendo palabras del *Diccionario*. Para la actualización de la obra, se tiene en cuenta si las voces que serán incluidas en la nueva edición están presentes en el habla de gran parte del universo hispanohablante, en los libros, en los medios de comunicación, etc., y que no se trata de palabras que responden a modas, a innovaciones de vida efímera, a avances tecnológicos que, en un futuro próximo, serán superados por otros.

El [Pleno de los académicos](#) es el órgano encargado de tomar las decisiones que afectan al *Diccionario*. Para poder mantener al día su repertorio, el Pleno académico cuenta con la ayuda del Instituto de Lexicografía y de diversas comisiones.

El proceso de actualización de un diccionario se centra en las tareas de adición de nuevos artículos o acepciones, de la supresión de artículos o acepciones ya existentes y de la enmienda total o parcial de los artículos.

Las fuentes documentales del diccionario académico, que se han ido creando y ampliando en distintas etapas de su historia, son actualmente: el [banco de datos del español](#), que cuenta con más de 400 millones de registros de textos históricos y actuales de todos los países hispanohablantes; el [fichero histórico de la Academia](#), con sus más de diez millones de papeletas léxicas y lexicográficas; las obras de referencia y estudios monográficos sobre léxico; la [Unidad Interactiva del DRAE](#) (UNIDRAE), un servicio creado para atender y canalizar las propuestas y sugerencias externas relacionadas con el *Diccionario*.

3. La sociedad cambia, el *Diccionario* también, pero no tanto

Desde que comenzaron a hacerse públicos los avances de la 23ª edición del *Diccionario*, y luego con su publicación en octubre de 2014, los medios de comunicación han saludado la incorporación de nuevas voces como, por ejemplo, blog, limpiacristales, pichichi o teleconferencia, que son de uso generalizado y parecen muy asentadas en el idioma. Sin embargo, la nueva edición acoge también palabras como apotropaico, bluf, dolby, henna, jet lag, permafrost o sunna, que si bien merecen su espacio en la obra, no parecen tan asentadas en el idioma ni de uso tan extendido como las primeras.

A pesar de los cambios introducidos, muchos usuarios de la lengua se siguen preguntando por qué voces como *antiedad*, *betacaroteno*, *ciclogénesis*, *fotoperiodismo*, *gorrilla*, *marcapáginas*, *metrosexual*, *rafting*, *spa* o *wifi*, ya recogidas en el *Corpus de referencia del español actual* (CREA), de la Real Academia, y en la *Base de datos de neología* (BOBNEO), del Observatorio de Neología (Universitat Pompeu Fabra); y voces como *fitodépilación*, que ya está registrada en el *Diccionario del español actual* (Aguilar, 2011), en el *Diccionario de neologismos* (Everest, 2011) y en el *Diccionario de neologismos on line* (Larousse/IULA); y otras como *amaderado*, *amariconamiento*, *apilable*, *bifobia*, *bioclimático*, *camelancia*, *desbrozadora*, *filoetarra*, *hepatopatía*, *motoserrista*, *multidimensional*, *nacho*, *nanosegundo*, *naturópata*, *oxigenoterapia*, *pancartero*, *piroclasto*, *piropeador*, *pizzero*, *rinorrea*, *skateboard*, *teletrabajar*, *tocapelotas*, *ultracongelar* o *viscoelástico*, ya registradas en el *Diccionario* de Aguilar (2011), o incluso la palabra *ébola*, que no aparece en los citados diccionarios, pero de gran actualidad y difusión hace años, no han sido consideradas para la inclusión en la nueva edición del diccionario académico.

La Academia, en general, se justifica alegando que es materialmente imposible incluirlas a todas a pesar de que algunas voces son eliminadas, por haber caído en desuso, para dejar espacio a las nuevas entradas, y reconoce que el *Diccionario* siempre ha de “ir por detrás” y “nunca adelantarse” a lo que la sociedad dicta.

Que una palabra no esté en el diccionario no significa que su uso no sea perfectamente legítimo, y por este motivo proliferan los observatorios de neología, las antenas neológicas, los bancos y los diccionarios de neologismos, las obras lexicográficas que estudian el español actual, investigan sobre nuevas tendencias en neología, etc., que intentan recoger, aunque sea tarea casi imposible, las innumerables novedades léxicas con las que los usuarios de la lengua nos encontramos en el día a día. El objetivo es su registro, para que quede constancia de su presencia en la lengua; su estudio, para analizar el contexto de su surgimiento y su formación; su posible adaptación al español; la definición más acertada, etc., para que el hablante pueda interpretar correctamente los textos actuales y usar la lengua con propiedad, y para que, en el futuro, se puedan comprender mejor nuestros hábitos lingüísticos y la sociedad tan cambiante del siglo XX y de este principio del nuevo siglo.

4. Sociedad, prensa y neologismos

La lengua es un vehículo de comunicación social, y cada momento histórico acomoda el lenguaje a las necesidades comunicativas. A medida que las necesidades cambian, se modifica también la lengua.

El lenguaje, comenta Abad Nebot (2008), permanece en esencial identidad, aunque asimismo en una continua modificación; desde luego existe según una variabilidad siempre nueva.

Los sucesos históricos, una evolución en las instituciones, los avances tecnológicos y de la ciencia, etc., arrastran consigo alguna novedad en el lenguaje, sobre todo en el vocabulario.

Algunas de las nuevas palabras que entran en el idioma son los llamados extranjerismos. Algunos de ellos son necesarios para nombrar una realidad inexistente en nuestro idioma y, en general, son difíciles de traducir o de adaptar al español: *khôl* ('polvo negro hecho con ingredientes naturales que se usa para delinear la parte interna del ojo'); otros se han españolizado: *crupier* (del francés *croupier*); y en un último grupo estarían los extranjerismos innecesarios: *politesse* ('cortesía, cumplido'), que habiendo su correspondencia en español, se usa la palabra en lengua extranjera (francés) por moda o por pedantería. Sin embargo, la mayor parte de las voces nuevas que entran en el idioma siguen los mecanismos que ofrece el español para la creación de palabras, y su aparición en el léxico obedece a la necesidad de nombrar nuevas realidades: *desbrozadora* ('máquina para retirar o limpiar la broza'). Estas creaciones patrias, en ocasiones, responden sólo a necesidades expresivas: *pelofanta* ('que tiene el pelo color anaranjado'). Por último, nombrar las palabras ya existentes en el idioma y que, en un determinado momento, adquieren un nuevo matiz o significado: *casta* ('grupo de políticos, generalmente corruptos, que se perpetúan en el poder').

Según Perdiguero Villarreal (2003), la renovación del léxico de la lengua tiene en la actualidad un dinamismo superior al de otras épocas. El progreso continuo en el campo de la ciencia y de la técnica es uno de los determinantes de ese cambio constante y veloz. El otro determinante es la influencia que tienen en la actualidad los medios de comunicación. La prensa escrita es un observatorio extraordinario para ver día a día cómo surgen palabras nuevas o cómo se resucitan voces que parecían en desuso.

Los diarios, sus suplementos y revistas publican diferentes variedades textuales destinadas a un público diverso. Encontramos en sus páginas, creaciones o usos lingüísticos del mundo de la política, de la economía, de la moda, del sector automovilístico, de los viajes, de la salud, de los deportes, de los toros, jardinería, animales domésticos, gastronomía, y un largo etcétera. Creaciones o usos lingüísticos que van desde la jerga juvenil hasta el uso de términos científicos vertidos en la lengua general y a los que el lector se enfrenta cuando lee la prensa. Los periodistas crean palabras y difunden usos lingüísticos y, por eso, tienen la obligación de usar el idioma correctamente. Lázaro Carreter señaló, en muchas ocasiones, que los modelos lingüísticos de nuestra sociedad no son ya los grandes escritores a los que la escuela proponía como modelos del lenguaje hablado y escrito, sino los que la prensa, la radio y la televisión mitifican o convierten en objetos de consumo en masa.

Y aunque son muchos los que critican los malos usos del lenguaje por los periodistas: reiteraciones de términos, cambios de género, puntuación incorrecta, uso abusivo de extranjerismos, siglas, etc., también es verdad que, en muchas ocasiones, estos profesionales tratan de ganar la atención de los lectores con palabras nuevas y llenas de expresividad que sorprenden al lector por su ingenio.

El idioma, como código expresivo del hablante, es una constante recreación de base popular. Y son los periodistas los que, por estar en continuo y constante contacto con la vida, están más cerca de ese lenguaje

hablado que es, a fin de cuentas, el verdadero lenguaje; no el de la letra muerta de gramáticos y académicos (Martín Vivaldi, 1987 :251).

Las causas que propician la introducción de nuevas creaciones en el lenguaje periodístico son muy variadas. Guerrero Salazar (2008) comenta que, además de la heterogeneidad de códigos y la necesidad de conseguir un estilo propio, hay que tener en cuenta el contagio sociocontextual, la ignorancia y el error, la economía o administración del espacio periodístico, los recursos para la correferencia.

Aguirre Martínez (2013) distingue, en su estudio sobre neologismos en la prensa, dos tipos de motivaciones para su creación: semánticas y pragmáticas. Según Aguirre, hay situaciones en las que la necesidad semántica lleva a buscar un nuevo término. Son casos en los que tenemos un significado que carece de significante. Esto sucede cuando el objeto, concepto, acción o situación es de nueva creación y se hace necesario buscar un término que sirva para referirnos a ellos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la palabra que se crea no es necesaria. Lo que busca el periodista es añadir un determinado matiz de significado. Cuando la motivación es estrictamente pragmática, se crea, pues, una palabra que añade un determinado matiz de significado a una palabra ya existente. Este matiz puede ser peyorativo, atenuante, cómico, etc.

Lo que es incuestionable es que la prensa, ya sea como creadora o como mera transmisora de innovaciones léxicas es una de las fuentes más importantes para la realización de estudios sobre neología. Tanto la Real Academia Española (RAE) como los principales bancos de neologismos usan la prensa escrita como una de sus principales fuentes de neologismos. Y lo mismo se puede decir de otros bancos de datos o de otras obras lexicográficas de prestigio como, por ejemplo, el *Diccionario del español actual* (Aguilar, 2011).

El hablante se familiariza con palabras que, con el tiempo, pueden llegar a formar parte de la nomenclatura de los diccionarios. Esto dependerá de que su uso se extienda y se generalice y, por supuesto, de los criterios seguidos por los encargados de elaborar las diferentes obras lexicográficas.

Nuestra sociedad es el resultado de las grandes convulsiones sociales que se registraron en España en el siglo XX y que siguen operándose en el actual. La sociedad española ha cambiado, y la lengua, como hecho social que es, ha acompañado estos cambios adaptando y creando nuevas palabras para las nuevas realidades que nos ha tocado vivir.

5. Lo que el diccionario aún no dice

Si el léxico es el 'espejo' de la sociedad, la nuestra es una sociedad cambiante. Este cambio continuado se refleja en las innovaciones léxicas difundidas por la prensa escrita que, en sus diferentes secciones, además de hacerse eco de las novedades en las más diversas áreas, se constituye en una 'voz de voces' al publicar las creaciones lingüísticas de los periodistas, escritores y demás personas que escriben en los diarios aunque en muchas ocasiones estas voces, por diferentes motivos, no hayan aún sido sancionadas e incorporadas a los diccionarios.

En un estudio sobre neología realizado para la tesis doctoral *Prensa y neologismos: la naturaleza adaptativa y creativa del léxico* (Yáñez López, 2014), entre octubre de 2011 y octubre de 2012, se recogieron, mediante vaciado manual, más de 3.000 palabras y expresiones publicadas en los periódicos españoles *El Progreso*, *El Correo Gallego* y *El Mundo*. En la investigación, se constató que ninguna de las lexías registradas estaba recogida en el *Diccionario de la Lengua Española (DRAE, 22ª edición)*. Asimismo, se comprobó, por medio de diferentes consultas, su irregular presencia en diferentes obras lexicográficas y bancos de datos.

Según los resultados de este estudio, analizando la prensa española, nuestro nuevo léxico económico parece estar dominado por el inglés, y palabras como *subprime*, *tax lease* o *venture capital* aparecen, casi a diario, en nuestros medios de comunicación. Además, España está ligada en lo económico a Europa (*eurobono*, *euroimposición*), y la crisis generalizada que se cebó en Grecia, que amenazó con la *dracmatización* de su economía, también afecta seriamente a nuestro país. Los bancos, aquí, parecen ser los principales culpables (*banco digno*, *banco malo*, *banco puente*), y también la especulación (*bonos basura*).

“expedientes de regulación de empleo que mantienen inactivas a sus plantillas, se deben al **tax lease**.”
El Correo Gallego, pág.16; 15/01/12

Asimismo, aunque en los malos tiempos el crédito es escaso, aparecen en el mercado nuevas formas de financiación, tanto para el Estado y las instituciones como para los particulares: *bancobono*, *microfinanciación*, *hispanbono*. Y si la financiación exterior no es suficiente, el afán recaudatorio del gobierno se traduce en nuevos impuestos: *supertasa*, *céntimo verde*. Además, se piensa en medidas para economizar: *descarbonizar* (‘abandonar la dependencia del carbón’) o controlar el *consumo oculto* (‘consumo de energía eléctrica de aparatos que están apagados o fuera de servicio’).

“que podría traducirse por financiación colectiva de proyectos, **microfinanciación**...”
El Progreso – Nova+, pág.15; 27/11/11

Sin embargo, parece que lo peor de esta crisis ya se ha superado (*eurooptimismo*, *topalantismo*).

“Tras una semana de **eurooptimismo** tras el anuncio de que el Banco Central Europeo (BCE) abría su paraguas sin oposición...”
El Mundo, pág.1; 16/09/12

En la política también se percibe la estrecha unión a Europa (*eurociudad*, *eurosistema*, *eurovoto*). Los principales problemas en política parecen ser: la corrupción (*apellidismo*, *esposismo*, *tajadismo*); los problemas derivados de la política *deudal* del gobierno, que según muchos nos llevará al *austericidio*; la especial situación de algunas Autonomías (*neacionalismo*); el terrorismo (*filoetarra*, *impunipaz*). Los políticos dejan, a menudo, su huella en el léxico (*Fragalicia*, *zapaterato*, *rajoyano*), y lo mismo ocurre con el gobierno de turno (*neoderecha*, *derechil*). Los políticos más audaces, no satisfechos con gobernar en la Tierra, hacen ya sus planes para gobernar el universo (*exopolítica*).

“El eficiente acoso policial a los terroristas y la estrategia judicial encaminada a separar a los **filoetarras** del juego político han tenido el fruto deseado.”
El Mundo, pág.3; 01/07/12

La salud siempre ha sido un tema de candente actualidad. Hoy se suele identificar la salud con el bienestar, y se da mucha importancia a lo natural, lo ecológico, lo exótico. La salud se ha convertido, en parte, en una mercancía que lleva a la felicidad, a la belleza, al placer (*antiaging*, *biosaludable*, *nutricosmética*). Se descubren nuevos fármacos, sustancias, compuestos (*carnitina*, *benzodiazepina*, *parabenos*); se aplican nuevos tratamientos (*ninfoplastia*), y un sinfín de terapias (*abrazoterapia*, *chocolaterapia*, *orinoterapia*, *vinoterapia*). Hay avances que parecen sacados de una película de ciencia ficción (*criogenización*), y sigue el debate sobre la eutanasia (*móvil-eutanasia*, *tele-eutanasia*).

“Entre otros beneficios, la **chocolaterapia** estimula los sentidos, hidrata, nutre...”
El Progreso – Revista, pág.12; 11/02/12

La gran cantidad de palabras formadas con los elementos compositivos cardio- y neuro-: *cardiometabólico*; *cardioprotector*; *cardioversión*; *neuroftalmología*; *neuromodulador*; *neurooncológico*; *neuropático*; *neuroprotector*; *neuroquirúrgico*; *neurregeneración*; etc., puede indicar, además de la preocupación, en la medicina actual,

por el elevado número de dolencias relacionadas con el corazón y con el sistema nervioso, un avance a la hora de prevenir, diagnosticar y tratar estos males que algunos estudiosos ya no dudan en calificarlos de pandemia.

“Además, su consumo moderado produce un ‘efecto *cardioprotector*’.”

El Correo Gallego, pág.44; 30/09/12

La terminología propia de la medicina llega a popularizarse, en parte, por su difusión en los medios de comunicación y el desgraciado padecimiento por gran parte de la población de algunas afecciones: *pastillazo* (‘acción de tomar muchas pastillas’); *quemagrasas* (‘que actúa sobre el metabolismo hepático, ayudando a depurar el organismo, y así perder peso’); *pitopausia* (‘andropausia o climaterio masculino’), en la que la forma coloquial y humorística quizá intente restar importancia social a la supuesta pérdida de hombría.

“Es la andropausia masculina, conocida vulgarmente como *pitopausia*.”

El Progreso – Revista, pág.11; 26/11/11

Siempre se han asociado los deportes a la salud y al bienestar. En los últimos años han surgido nuevos deportes y técnicas de entrenamiento que cuajarán o no dependiendo del número de deportistas que decidan practicarlos y de su práctica continuada en nuestro país: *yogailates*, *balsaje*, *skicross*, *body-flow*, *indoorwalking*.

“la aventura, apoyada en la variada geomorfología del país, para la práctica de actividades como parapente, espeleología, *balsaje* y rafting.”

El Mundo, pág.5; 08/07/12

Por otro lado, no merece la pena forzar una correspondencia en español para voces extranjeras que ya están muy asentadas entre los deportistas de una disciplina deportiva: no parece que la propuesta del *Diccionario Panhispánico de Dudas (DPD)* ‘tablavela’ vaya a desplazar a la voz inglesa *windsurf*. Asimismo, tampoco serán fáciles de adaptar términos como, por ejemplo, *ride through* (en una carrera de motos, ‘sanción por haber cometido alguna infracción...’) o *skicross* (‘modalidad del *freestyle skiing* en la que cuatro esquiadores salen simultáneamente para sortear diferentes obstáculos’).

La selección de fútbol de España, tras años consecutivos de buenos resultados y de logros tan importantes como la conquista del Mundial de Fútbol de Sudáfrica (2010), inspiró a los periodistas deportivos, que popularizaron la voz que define un nuevo estilo de jugar al fútbol (*tiqui-taca*) y al jugador que exhibe esta habilidad (*tiquitaquero*).

“si para levantar la Eurocopa hay que jugar con diez mediapuntas *tiquitaqueros* hasta obligar a un defensa enloquecido a marcarse un gol, me apunto.”

El Mundo, pág.41; 01/07/12

Mientras que en España, la Real Academia Española (RAE), tal vez también inspirada por los éxitos cosechados por la selección de fútbol, acaba de incorporar al *Diccionario* una modalidad deportiva tan popular como el ‘futbito’ (23ª edición del *DRAE*), en la playas del ‘país do futebol’ (Brasil) ya es muy popular el *futvoley* o *futevolei* (fusión de fútbol y voleibol). También en los deportes aparece esa estrecha relación con nuestros vecinos: *euroliga*, *eurobaloncesto*.

Con la crisis acentuándose en España, aumentan las diferencias sociales (*millionario*), y tres generaciones (*cachorroflautas*, *perroflautas*, *yayoflautas*) se manifestaron en el país contra la política de austeridad del gobierno de Mariano Rajoy (*movimiento quincemayista*). Se culpa a la crisis del aumento de la delincuencia (*enchorizamiento*, *robaviejas*), de los delitos de sangre (*hermanicidio*), de la violencia de género (*feminicidio*), del consumo de drogas (*encocado*, *instanpedo*, *policonsumidor*).

“Muchos artistas han demostrado un marcado carácter reivindicativo, denunciando los abusos a los que puede llegar el ser humano: los *feminicidios* de México...”

El Mundo – Magazine, pág.39; 09/09/12

España, para algunos, se ha convertido en un país de *chonis*, *neopaganos*, *neosolteros*, *pichabravas*, *tocahuevos*, *pronadies*, *quejólicos*, etc., donde las fobias (*eurofobia*, *nomofobia*, *palabrofobia*, *islamófobo*...) pueden llegar a ser un problema social.

“Rajoy también ha sufrido de *palabrofobia*, esa enfermedad que consiste en no mentar una palabra ni bajo tortura.”

El Mundo, pág.14; 21/07/12

Ante esta situación adversa, de *descaraje* generalizado, al ciudadano sólo le queda tomarse la vida con *autohumor*, y recurrir a la *chistología* nacional para mitigar las penas y lograr el *desestrés*, o apoyarse en la *wantología* para encontrar un nuevo camino a seguir en la vida.

“¿La *Wantología*? Es la última tendencia en EEUU, donde se ha pasado del psicólogo y el entrenador personalizado al *wantólogo*.”

El Mundo (Crónica), pág.5; 13/05/12

A pesar de esta coyuntura desfavorable, aún hay lugar para el optimismo. La educación, uno de los pilares de la sociedad, presenta también avances: *crowdlearnig*, *home-schooling*, *sobrecualificación*. Además, se observa una creciente preocupación social por la ecología (*ecoideológico*, *econegocio*, *ecoinnovación*, *agroecológico*, *huella ecológica*); ‘lo verde’: *calor verde*, *consumidor verde*, y ‘lo bio’: *biocapacidad*, *bioclimático*, *biotrituradora*, *biodiésel*; las ‘energías limpias’ y el ahorro energético: *maremotor*, *jacket*, *modo sleep*, *undimotriz*; la preservación de la vida sobre la Tierra: *ecoguerrero*, *ecosostenible*, *vivarium*; y un significativo interés por las artes y la música, aunque la crisis también haya llegado hasta aquí (*micromecenazgo*).

“Doble premio para la vivienda *bioclimática*.”

El Progreso, pág.11; 12/01/12

El acelerado desarrollo de la tecnología y de los conocimientos del hombre acerca del medio en que vive ha motivado la aparición de ciencias y técnicas novedosas: *acuacultura*; *astrobiología*; *glicobiología*; *glotocronología*; *tanatopraxia*. La *astrobiología*, por ejemplo, es una ‘rama de la biología que estudia la vida extraterrestre’; la *glotocronología* es un ‘método para determinar el grado de relación entre dos o más lenguas emparentadas y la cronología de su separación respecto de una fuente común’.

“Para los científicos que trabajan en el Centro de *Astrobiología* del INTA y el CSIC en Torrejón de Ardoz...”

El Mundo – Crónica, pág.10; 01/04/12

Se registran avances en casi todas las ramas del saber: en astronomía: *exoplaneta* (‘planeta que está fuera del sistema solar’), *energía oscura*, *picosatélite*, *púlsar*; en robótica: *biorobot*; en automoción: *full hybrid*, *mild hybrid*; en mercadotecnia: *embalaje inteligente*; en las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación: *bluetooth*, *feature phone*, *prompter*, *retroiluminación*, *smartphone*, *smart TV*, *videoconferencing*; en vulcanología: *piroclástico*; *piroclasto*; etc.

“A esto Scott le llamó *retroutilización* y también lo utilizó en los edificios.”

El Mundo – Magazine, pág.43; 24/06/12

En el día a día, nos encontramos nuevas palabras para elementos, compuestos, minerales, etc.: *dioxina*; *etilcelulosa*; *fullereno*; *grafeno*; *halogenuro*; *impactita*; *lignina*; *metaloproteína*; *proteoglicanos*; *sulfurafeno*; *tanzanita*.

“los científicos visualizaron el orden y longitud de enlaces individuales entre átomos de carbono en nanoestructuras de *fullerenos* C60...”

El Correo Gallego, pág.44; 15/09/12

Se inventan nuevos aparatos y dispositivos para mejorar nuestra calidad de vida: *cortavientos; desbrozadora; deshumidificador; enhebrador; gafas-guía; portaobjetos; salvaescaleras; tetrabrik; etc.*, pero intentando tener en cuenta el medio ambiente y la economía de recursos: *calefacción azul; calefacción radiante; district heating; autoapagado; autolimpiable*; y sin descuidar la seguridad: *fotoidentificación; sonógrafo*.

“quien dijo que la labor de *fotoidentificación* ha permitido identificar 232 ejemplares...”

El Correo Gallego, pág.53; 04/12/11

Este baño de modernidad ha llegado incluso a la Iglesia Católica, que se va con los tiempos y comercializa el *rosario electrónico*.

La informática ha revolucionado la sociedad moderna, y ‘ciber’ se asocia ya a casi todo: *ciberacosador; ciberatraco; ciberbroma; ciberbulluying; cibercarta; cibercirugía; cibercomercio; ciberdelincuente; ciberdependencia; ciberdisidente; ciberescaqueado; cibercocio; ciberocupa; ciberperegrino; cibervoluntario; ciberlector*. Y lo mismo ocurre con lo electrónico, pero con ‘e-’ (del inglés *electronic*) antepuesta a la palabra, ya sea ésta patria o foránea: *e-administración; ebook; e-branding; e-cliente; e-mailing; e-marketing; e-reader; e-receta; e-revista; eworker*, y también con geo-: *geolocalización; geolocalizar; geoposicionamiento; geovisor*.

“El 25% de los adolescentes tienen un riesgo elevado de *ciberdependencia*.”

El Progreso, pág.45; 20/10/11

Se crean incluso algunos verbos muy especiales: *atachar; googlear; geolocalizar; pixelar; pixelizar; reinicializar; resetear; tuitear; retuitear; whatsappear*.

¿*Resetearía* su memoria para olvidar los malos momentos?”

El Mundo – Magazine, pág.3; 08/07/12

La revolución informática propicia la aparición de nuevos aparatos: *geolocalizador, netbook, iPad, iPhone, pen drive, ultrabook*; asimismo, gran variedad de aplicaciones, sistemas, programas: *geovisor, gnuwatch, macroplataforma, power point, skype, whatsapp, widget*; y tendencias que pueden representar cambios significativos en el mundo que nos rodea: *cloud computing, cloud working, community management, digital business, m-commerce, telegestión, socialcommerce, social learning, social reading, trending topic, unboxing*.

“irían a parar a la compensación reactiva (77.190 euros), programadores astronómicos (23.700), *telegestión* (99.200)...”

El Progreso, pág.14; 24/01/12

En el último siglo, los transportes, tanto de personas como de mercancías, han mejorado en comodidad y en rapidez. En las carreteras y calles nacionales se puede uno encontrar desde el transporte más simple (*carroceta*) a los más sofisticados (*hot rod, segway*). Hay transportes para el recreo de turistas (*bateau mouche*), para los trasnochadores (*bus búho*), y dentro de nada, por los menos aquéllos que puedan permitírselo, viajarán al espacio (*minitransbordador, espaciopuerto*).

“Armados de modernos patinetes eléctricos o *segways*, los operarios rastrean...”

El Progreso, pág.7; 26/01/12

Cada vez se da más importancia al ocio, y no paran de surgir nuevas actividades para pasar el tiempo libre: *acampana exprés; astroacampana; enoturismo; geocaching*; que conviven con otras más tradicionales: *apa-*

labrados; *autochoque*; *foliada*; *gincana*; *terraceo*. También hay nuevos lugares de esparcimiento: *botellódromo*; *campamento vix*; *comicteca*; *flotel*; *ocioteca*; *macrocomplejo*; *macrogimnasio*; *splash park*; *terraza-jardín*.

“Jueves y sábados ven al *botellódromo*.”
El Progreso, pág.21; 12/01/12

El cine y la televisión siguen ocupando un lugar destacado en la preferencia de la gente: *blockbuster*; *docu-reality*; *infortainment*; *narcoserie*; *sillonbol*; *talent show*; *thriller noir*. Llamen la atención las voces *narcoserie* y *sillonbol*. La primera define un tipo de serie televisiva que presenta temas relacionados con el narcotráfico y que tiene un éxito muy grande en países como Perú o México, tal vez por los graves problemas que sufren estos países debido al tráfico de drogas. El *Diccionario del español actual* (Aguilar, 2011) define *sillonbol* como ‘práctica de ver deporte por televisión’, y se supone que sentado en un sillón, en la comodidad del hogar y con la posibilidad de cambiar de canal si las cosas no van bien para el equipo favorito.

“Y de esta guisa, el mal, así en genérico, vive la más posmoderna de las transformaciones que puede soportar un *blockbuster*...”
El Mundo, pág.21; 21/07/1

Además del cine y de la televisión, se puede disfrutar del asueto con diferentes juegos: *backgamon*; *billar pool*; *black jack*; *mambrullo*; *pentacle*; *rellenos*.

Aunque no sean muchos, algunos sí escogerán un buen libro para disfrutar con su lectura: *bookcrossing*; *comicteca*; *librodisco*; *minilibro*. El *bookcrossing* es un interesante sistema de fomento de la lectura que consiste, básicamente, en dejar libros en lugares públicos para que cualquier persona pueda leerlos, pero reintegrándolos después al sistema de libre circulación.

“son algunas de las novedades de la Biblioteca Nodal de Lugo, que se suma a la *comicteca* y al préstamo de portátiles.”
El Progreso, pág.27; 09/12/11

Por la boca, no sólo muere el pez. Las sociedades humanas, sobre todo las occidentales, caminan, según los expertos, hacia la obesidad perniciosa.

En España, el gran flujo turístico y las sucesivas olas de inmigrantes, con sus culturas culinarias, han facilitado que el abanico de posibilidades gastronómicas se haya ampliado considerablemente. Además de la rica gastronomía española (*androlla*; *butelo*; *gilda*; *piparra*; *richada*), productos y platos extranjeros, a veces exóticos, se encuentran fácilmente en supermercados, tiendas especializadas, restaurantes, etc., de todo el país: de Italia (*lingüini*); de Inglaterra (*cupcake*); de Estados Unidos (*cheeseburger*); de Francia (*vichyssoise*); de Palestina (*maqlouba*); de Japón (*koji-kin*); de China (*shaoxing*); de Marruecos (*harira*); etc. También, se diversifican los lugares relacionados con el buen comer y el buen beber: *gastrobar*; *gastrococtelería*; *gastroteca*; *minicoctelería*; *petisquería*; *tapería*; *wine bar*. Y al lado de la ‘comida rápida’ surge, en estos tiempos de prisa, un nuevo concepto: *slow food* (ing. ‘comida lenta’), con derecho a sobremesa.

“Es un cocido de montaña, amparado en la presencia estelar del *butelo*...”
El Progreso – d_finde, pág.8; 23/12/11

La industria de la moda española se ha expandido a otros países, y el ciudadano de a pie sigue, muy de cerca, sus tendencias (*fashion week*, *street style*, *color block*). Aunque el diseño español marca estilo, la influencia francesa (*brasier*, *sautoir*), y la inglesa (*peep-toes*, *girdlies*) se aprecia en los *fashionistas* locales. Además, nos llegan ropas y complementos de lugares exóticos como, por ejemplo, de Brasil (*havaianas*), de Japón (*zori*) o del mundo árabe (*niqab*, *hijab*).

“Las *havaianas* nacieron en 1962 inspiradas en las chanclas zori japonesas.”
El Mundo – Magazine, pág.16; 17/06/12

El sexo ha dejado de ser tabú y, tal vez, en los tiempos que corren, ya nadie se escandalice si alguien comenta que ha estado en una *tona* ('prostíbulo') y que frecuenta el *demi-monde* ('mundo de la prostitución'). Quizá, el reunirse con unas amigas para comprar productos sexuales (*tupper-sex*), hacer llamadas a una línea erótica (*erotofonofilia*), ir a una *sexy store*, comentar una película del género *gonzo*, o que alguien confiese públicamente que es *homoerótico*, ya no cause sensación. Sin embargo, ¿qué hombre confesaría que se masturbaba con un *huevo Tenga?*, ¿quién diría que practica sexo en grupo (*bukake, partouze*), que se siente atraído por las prácticas sadomasoquistas (*bondage*), que se excita con las heces (*cropofilia*), o que tiene fantasías sexuales con extraterrestres (*exofilia*)? El mundo del sexo, por mucho barniz de modernidad que se le haya dado, sigue teniendo un lado oscuro, oculto e íntimo que difícilmente aflora debido a limitaciones personales y a las convenciones sociales.

“Caja con *huevos Tenga*. Cada uno produce una distinta sensación.”
El Mundo – Crónica, pág.13; 02/09/12

Pero es el desempleo, con diferencia, el tema que más preocupa a los españoles, y eso que no paran de surgir nuevas profesiones: *calentólogo; cuponero; e-vidente; gordólogo; martenauta; pegacarteles; wantólogo*. Sin embargo, a no ser que se tenga un *chupichollo*, los parados tendrán que 'reciclarse' y aprender inglés, requisito fundamental para muchos empleos: *advisor, business consultant; executive manager; personal shopper*, o intentarlo con nuevas formas de trabajar: *coworking, teletraducción*. Además, las empresas parece que sólo están interesadas en contratar a adictos al trabajo (*workalcoholics*) y a personas que estén dispuestas a trabajar por la noche (*moonworkers*). O eso, o habrá que emigrar a Alemania, que invita a trabajadores extranjeros (*gastarbeiter*) y propone miniempleos para salir de la crisis. No es, pues, buen momento para los *escaqueadores* y los *ninini* ('no estudian, no trabajan, no hacen nada) que no gocen de la protección de un *papijefe*.

“Pero la relación es mucho más compleja, tanto que quienes solemos acudir al *gordólogo* - así entre cariñosa y vengativamente...”
El Mundo – Magazine, pág.36; 17/06/12

Y esto sería una pequeña muestra de esa nueva sociedad española contemplada en la prensa escrita y que, valiéndose de un léxico funcional y creativo, se nos presenta abarcadora, actualizada, sin ambages y flexible, aunque el diccionario, por el motivo que sea, no dice.

Las palabras que aparecen en letra cursiva en este texto forman parte de un registro de posibles neologismos que se realizó, como ya se comentó, en los periódicos españoles *El Progreso de Lugo, El Correo Gallego* y *El Mundo*, sus suplementos y revistas, entre octubre de 2011 y octubre de 2012.

En este texto sólo se incluyeron lexías sacadas de estos medios de comunicación escrita que no aparecieron recogidas en el *Diccionario de la lengua española (DRAE, 22ª edición)*, salvo que se especifique otra situación, y en, al menos, uno de los siguientes bancos de datos:

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. Corpus de referencia del español actual.
 <<http://www.rae.es>>

UNIVERSITAT POMPEU FABRA: Observatori de Neologia. Base de datos de Neología (BOBNEO) [en línea].
 <<http://obneo.iula.upf/boneo/index.php>>

Conclusiones

El binomio lengua-sociedad es indisociable. La sociedad cambia y el léxico de la lengua acompaña estos cambios creando nuevas palabras, términos y expresiones para nombrar las nuevas realidades.

Los medios de comunicación, como portavoces que son de los cambios que se producen en la sociedad, se convierten, además de en creadores, en difusores de los neologismos que arrastran los avances técnicos y científicos, los cambios en lo económico y en lo político, las nuevas tendencias, las variantes regionales, etc.

La importancia de todos los medios de comunicación en la difusión y consolidación de usos lingüísticos es incuestionable, pero tal vez sea la prensa escrita, por la perennidad de la palabra escrita frente a la transitoriedad de lo oral, lo que la convierte en un excepcional observatorio para el registro de innovaciones léxicas.

El léxico empleado por los profesionales del periodismo escrito es testigo de los cambios que se están produciendo en nuestra sociedad, y estas innovaciones léxicas deben ser registradas y estudiadas.

La importancia de la prensa escrita como fuente de información sobre la lengua para la realización de diversos estudios y la elaboración de diccionarios; la proliferación de antenas neológicas y de bancos de neologismos; la publicación de obras relevantes para llevar a cabo estudios sobre neología contribuyen al registro de estas voces novedosas, pero es tarea difícil, y se deben redoblar los esfuerzos para que haya constancia del “nacimiento” de estas voces, del contexto de su aparición, de su significado, uso y frecuencia, etc., todos ellos datos de interés para el estudio diacrónico y sincrónico de la lengua española, para la elaboración de nuevas obras lexicográficas, para la actualización de bancos de datos y de libros de estilo, así como aportar información relevante para el trabajo e investigación de filólogos de varias lenguas, traductores, etc., para beneficio de los usuarios de la lengua y para que las futuras generaciones puedan comprender nuestra sociedad actual.

La integración del neologismo en el léxico de una lengua constituye el fin del proceso que va desde su aparición hasta su inclusión en el diccionario. Su registro en los diccionarios obedece generalmente a su elevado grado de difusión y frecuencia de uso, aunque para obtener la ‘carta de naturaleza’ no siempre se sigan estos criterios.

No parece desacertada la propuesta de Menéndez Pidal de crear un ‘léxico total’ que registre “todo lo que literalmente se escribe como no sea una aberración puramente individual y extravagante, todo lo que se habla por una agrupación de la sociedad no totalmente inculta (...) ora proceda del momento actual, ora venga de tiempos pasados”, y ahora disponemos de los medios técnicos para hacerlo.

El Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (RAE) es el encargado de la redacción del *Nuevo diccionario histórico del español (NDHE)*, así como de la preparación de los materiales para esta obra, que busca presentar de un modo organizado la evolución del léxico español a lo largo del tiempo, y “ofrecer a los filólogos y al público en general aquella información relevante sobre la historia de las palabras que les permita interpretar los textos del pasado”. Y todos los esfuerzos serán pocos para que las futuras generaciones puedan comprender la forma de vida y de entender el mundo de la sociedad actual, pero tendremos que esperar para ver esta nueva iniciativa de la Academia y comprobar su alcance.

Si las palabras, términos y expresiones presentadas en este texto y otras muchas que aún no lo están formarán parte de futuras ediciones del *DRAE* o de otras obras lexicográficas que aún no las recogen, si cuajarán y tendrán éxito en la comunidad hispanohablante, o serán olvidadas, superadas por otras innovaciones, adaptadas a nuestro idioma o recicladas para representar otras realidades, sólo lo sabremos con el tiempo. De

momento están ahí y forman parte de la comunicación diaria, por lo menos en la prensa escrita y en el habla de algunos usuarios de la lengua española, mostrando la naturaleza cambiante, creativa y adaptativa del léxico, y la especial función que desempeña la prensa escrita con su difusión.

Bibliografía:

- ABAD NEBOT, F. (2008): *Historia General de la Lengua Española*, Valencia, Tirant Lo Blanch.
- ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). Disponible en: <http://www.rae.es>.
- AGUIRRE, C. (2013): “Los neologismos en la prensa y en la jerga juvenil: semejanzas y diferencias”, en Antonio Ubach Medina (ed.), *Tejedora de palabras: la lengua y la literatura en relación con los medios de comunicación*, Madrid, Fragua.
- ALVAR ESQUERRA, M. (2002): *De antiguos y nuevos diccionarios del español*, Madrid, ARCO/LIBROS.
- GUERRERO SALAZAR, S. (2008): “El lenguaje y los medios audiovisuales”, en A. Arroyo Almaraz (coord.), *La lengua española en los medios de comunicación y en las nuevas tecnologías*, Madrid, Laberinto.
- LARA, L.F. (2004): “Culturas nacionales y léxico contemporáneo”, en Jens Lüdtke y Christian Schmitt (eds.), *Historia del léxico español: enfoques y aplicaciones*, Madrid, Iberoamericana, pp. 303-315.
- LÁZARO CARRETER, F.: “El neologismo en el diccionario”, Discurso en la RAE, 15-febrero-2002. Disponible en http://www3.uji.es/~vellon/neologismo_diccionario
- MARTÍN VIVALDI, G. (1987): *Géneros periodísticos*, Madrid, Paraninfo, p. 251.
- PERDIGUERO VILLARREEAL, H.: “Innovación léxica en la prensa”. XIV Congreso Internacional de ASELE. Burgos 2003. Disponible en: <http://cvc.cervantes.es/ensenanza>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE). Disponible en: <http://www.rae.es>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. Corpus de referencia del español actual. <<http://www.rae.es>>
- UNIVERSITAT POMPEU FABRA: Observatori de Neologia. Base de datos de Neología (BOBNEO) [en línea]. <http://obneo.iula.upf/boneo/index.php>
- YÁÑEZ LÓPEZ, F.J.: *Prensa y neologismos: la naturaleza adaptativa y creativa del léxico*. Dirigida por Francisco Abad Nebot. Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Facultad de Filología, 2014.
- Parte de los estudios y resultados de la tesis han sido ya publicados, como primer artículo y con el título “Innovación léxica en los medios de comunicación escrita: lo que el diccionario no dice”, por la revista *Lenguaje y Comunicación* (enero, 2015).